



10 de Mayo de 2.002

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

El mundo explotará si los hombres no se humillan, hijos míos. Soy vuestra Madre del Consuelo y del Amor.

Mirad, os he puesto mi Manto sobre vuestros cuerpos y voy con vosotros porque Yo también fui la primera peregrina y soy peregrina del mundo.

Acto de amor es lo que quiero y acto de amor estáis dando, hijos míos. No podéis entender las Misiones que se os han encomendado pero estáis diciendo "sí" y eso es perfección para vuestros corazones. Caminad, hijos míos, porque en el camino del amor, allí está el Creador, vuestro Creador, mi Creador. Sed obedientes, hijos míos, sed fuertes. Tendréis tentaciones, hijos míos, tendréis horas y momentos peligrosos para vuestros cuerpos. La serpiente querrá hundir, en vuestros cuerpos, su zarpa, pero Yo estaré siempre con vosotros, hijos míos.

El mundo está destrozándose, va cada vez peor porque no hay quién rece por ellos. Pero vosotros, hijos míos, como otros hijos míos, estáis caminando conmigo en peregrinación para llevar las almas a mi Creador, vuestro Creador.

No os importe el frío o el calor, no os importen los momentos malos de vuestra existencia. Cuando las palabras de mi Corazón os digan: "hijos míos, poneos en marcha", no os aflijáis. Seguid, seguid porque allí donde os llevo o donde vayáis, vais a orar, vais a pedir y esa es la penitencia que os mando, hijos míos, porque allí está la humildad y el embellecimiento de vuestros corazones.

Mirad, Yo os digo, pequeños míos, que pidáis en estas oraciones, por esas hijas mías que abortan, por esas hijas mías que no quieren a sus hijos, porque Yo también soy Madre de los abortados, de los no nacidos, hijos míos. Cuando estéis allí, pedid por ellos y por esas madres, mis hijas, que han buscado y quieren los placeres de su cuerpo y están metidas en las negruras del Infierno por causa de las malas enseñanzas de los padres y de otros hermanos.

¡Ay!, hijos míos, pedid también por mis hijos, mis hijos predilectos, los Sacerdotes. Ellos, que son los pastores, tienen que llevar las raíces de su Dios. Muchos de ellos no las llevan por su egoísmo, por su bienestar, por su poder, por la conformidad de su espíritu, el dinero, las borracheras, el odio, las miserias de poder contra esos pequeños. Todavía no se han enterado que su Creador los escogió para que ellos salvaran a mis hijos. Por eso, pedid por ellos, es la misión que tenéis.

Pedid los unos por los otros, pero tenéis que humillaros, tenéis que quitaros todo aquello que os estorba. No digáis nunca “no”, hijos míos, porque en el “no” no está la bondad ni la caridad. Decid “sí”, aunque os cueste, aunque de vuestras entrañas salgan a veces esas cosas como vosotros sabéis: ¿porqué tenemos que dejar esto? Ahora allí... Ahora acá... Pero sí, no es igual rezar allí, no es igual estar allí en la Iglesia, en el Templo, hijos míos, aquí también, porque vosotros sois elegidos para ser peregrinos Conmigo. Tenéis que caminar para poder salvar las almas Conmigo.

Acordaos que dijisteis “sí” muchas veces. No defraudéis a vuestro Creador, mi Creador, hijos míos, y buscad siempre el Alma de ese Dios, que es vuestro Padre y mi Dios y Padre. Hallaréis siempre Alegría y Gracia cuando Yo os llevo en volandas con mi Manto y mis brazos.

Ahora caminad, hijos míos, ¡qué bonito es el acto de amor aquí, en esta terrica en la que Yo me aparezco!, ¡qué bonito, hijos míos!. Os hablo como en mi tierra hermosa, porque habéis hecho un acto de amor y de humildad pidiendo por todos mis hijos.

Adiós, os bendigo, hijos míos, como el Padre os bendice, mi Hijo de Amor y El Espíritu Santo, mi Esposo. Rayos de fuego estoy dando en el Sol en estos momentos porque está posándose en vuestros corazones y en vuestras cabezas el Espíritu de Amor, Padre, Hijo, Espíritu Santo. Amen...

Nuestra Madre en Faro de Luz